

# 1.- Adviento.

- A.- Al inicio del Adviento, te bendecimos, Padre,  
por Jesucristo, que es para nosotros el principio de todo.
- B.- Te bendecimos, Dios vivo y auténtico Padre,  
por los antiguos profetas,  
que fueron anunciando la venida del Mesías  
como esperanza para el pueblo.  
Y por los profetas actuales  
que nos interpelan continuamente a la conversión  
y al trabajo por la justicia de tu Reino.
- A.- Jesús, tu Hijo y Hermano nuestro,  
fue esperado por el pueblo,  
anunciado por los profetas,  
temido por los dirigentes,  
rechazado por los instalados,  
aceptado por los humildes.
- B.- Nuestra esperanza en su venida  
se manifiesta en una actitud vigilante,  
cuando despertamos del sueño de la rutina,  
del egoísmo, de la pereza,  
y nos revestimos de una vida nueva.
- A.- Mientras esperamos su venida  
y la celebramos con esta acción de gracias,  
cantamos con los ángeles y santos  
el himno de vuestra gloria:
- SANTO SANTO SANTO...
- B.- Te bendecimos y damos gracias; Padre,  
porque tu Palabra es eficaz  
a pesar de que nuestros oídos se cierran a veces a tu mensaje.
- A.- Tu Hijo, Jesús, continúa entre nosotros  
proclamando el año de gracia y liberación,  
precedido por Juan Bautista,  
profeta en tiempo de cambio y transición,  
que nos invita ala conversión ya la esperanza.

B.- Reconocemos que nos cuesta mucho  
aplicar el hacha a la raíz,  
cribar el trigo y la paja  
para discernir lo superficial y lo profundo,  
lo gratuito y lo interesado, lo bueno y lo malo.

**C.- Santifica, Padre bueno, estos dones que te ofrecemos,  
haciendo descender sobre ellos la gracia de tu Espíritu como el rocío,  
para que se conviertan para nosotros  
en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.**

**Hacemos memoria de su entrega, la víspera de su muerte,  
cuando reunido con sus discípulos y amigos,  
mientras cenaban, tomó el pan...**

A.- Al hacer memoria de su pasión, de su muerte y su resurrección,  
proclamamos también nuestra esperanza en su venida final, plena y gloriosa.

B.- Te pedimos humildemente la fuerza de tu Espíritu  
para que nos mueva a conversión,  
inspirándonos cambios concretos  
en decisiones pequeñas o grandes,  
en nuestra vida personal, familiar y comunitaria,  
en nuestro lugar de trabajo y en nuestros compromisos,  
en nuestra comunidad y nuestra Iglesia  
y den nuestro mundo, que amamos y tanto nos cuesta aceptar.

A.- Despierta, Señor, la vigilancia profética en tu Iglesia.  
Que los responsables que la dirigen  
y todo tu Pueblo santo nos movamos a conversión,  
denunciemos los obstáculos que entorpecen el camino de tu venida,  
y anunciemos como buena nueva esperanzadora  
al Mesías que esperamos.

B.- Ayúdanos a mantener una actitud despierta y vigilante.  
Calma nuestras depresiones, cansancios y desánimos.  
Danos la alegría de vivir,  
actitud profunda de conversión  
y esperanza por encima de todo.

**A-B-C.- A Ti, Padre, junto con Jesús, el que viene y a quien esperamos,  
y con el Espíritu Santo que nos anima,**

**todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos. Amén.**